

EL ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN DEL PAÍS CUYA LENGUA SE ENSEÑA

Discurso del Director General de Enseñanza Media, Prof. González Álvarez, en la inauguración de la Reunión del Consejo de Europa (Madrid, 22 de abril de 1965).

NO voy a cometer la torpeza de traer a primer plano el problema que con laudable prudencia supo soslayar el Consejo de Europa: el ahondamiento en las diferencias y contraposiciones entre civilización y cultura. Quiero ciertamente distinguirlas, pero para llegar pronto a una unidad superadora que trascienda las diferencias y nos sirva de hipótesis de trabajo en una dimensión común. Desde ella plantearé su relación con la lengua. Mi única pretensión es contemplar esta relación entre cultura e idioma para poner en claro su existencia y su necesidad. Mi principal objetivo es dar paso a la aparición de las matizadas posiciones de los especialistas y a las constructivas discusiones de los asistentes.

A la reunión, cuya sesión de apertura estamos celebrando, asisten docentes, educadores. Saben éstos que la educación sólo existe en el hombre culto o cultivado. Referidas al hombre como a su sujeto portador no deben ser confundidas la cultura y la civilización. Puede darse una civilización refinada con la total ausencia de cultura. Un hombre puede ser transplantado del estado salvaje al civilizado, de la selva a la ciudad, y en poco tiempo pasar inadvertido. Cuanto más inculto, más fácilmente se adapta a las nuevas exigencias del medio y antes disfruta de los beneficios de la civilización que le recibe. No se trata tanto de adaptarse al medio cuanto de adoptar la técnica que otros desarrollaron para adaptar el medio a las exigencias humanas. La penetración en la cultura del medio que le acoge es más difícil. Ha de abandonar sus hábitos inveterados y a comenzar por adquirir los nuevos. Pero esta adquisición es contrapuesta a la adopción de una civilización ya existente. La civilización incide en el hombre desde fuera: la



El Director General, acompañado del Prof. Neumann, del Consejo de Europa, en cuya reunión pronunció el discurso recogido en estas páginas.

cultura brota en el hombre desde dentro. La civilización puede heredarse; la cultura hay que crearla. El hombre de nuestro ejemplo se civiliza fácilmente, pero se «cultiva» con dificultad. La escuela es, para él, el único remedio. Pero entiéndase bien: la escuela de readaptación.

* * *

Resulta, sin embargo, que la cultura puede ser considerada en una acepción que la aproxima a lo que la civilización significa más propiamente. Llamamos, en efecto, también cultura a la faceta objetiva de la serie entera de los artefactos que resultan de la acción del hombre sobre cualquier elemento de la naturaleza. Se trata del repertorio de las manufacturas humanas. Cultura es la acción del hombre, positivamente valiosa, encarnada, inmediata o mediatamente, en la naturaleza. Constituye la totalidad de las producciones humanas que se diversifican y concretan en el idioma, la ciencia, la creencia, el arte, la técnica, el derecho, las instituciones... y tantas otras cosas que, una vez creadas, quedan sometidas, como el hombre mismo, al torrente de la historia y sujetas a un progresivo perfeccionamiento.

El hombre, al nacer, queda inserto en un contorno natural, pero también inscrito en un orden de civilización y de cultura. No es lo mismo haber nacido en el siglo I que haber venido al mundo en el siglo XX. La columna de historia que el hombre trae a sus espaldas es exigente. La civilización pesa enormemente sobre los individuos en trance de perfeccionamiento. En ella y de ella vive el educando. Se le ha comparado a la solera que somete el vino a una serie de transformaciones hasta imprimirle su propia ley. Podemos decir que mientras la naturaleza no puede, en lo que tiene de suyo, hacer otra cosa que «naturalizar», la cultura levanta al hombre de su natural postración e imprime a su vida el ritmo y la ley de humanidad. El efecto de la asimilación del hombre por la cultura y su amorosa posesión, es precisamente el cultivo de la humanidad. El hombre en el cual se ha logrado esa asimilación y posesión, se llama justamente culto o cultivado. Mas, para que la posesión cultural y la asimilación civilizadora puedan decirse educación, no han de ser resultado de la adopción objetiva, de su trasvasación al sujeto, sino que habrán de ser vital asimilación eductiva disponible por las energías productoras del hombre.

Conviene distinguir dos tipos de objetivos en la enseñanza —próximo y remoto—, dos clases de finalidad en la educación —inmediata y última.

Esta distinción tiene valor universal y alcanza a todas las disciplinas de un programa de estudios. Tiene también cumplimiento cuando se trata de la lengua. Ya podemos advertir que la enseñanza de las lenguas puede tener varios objetivos inmediatos, pero una sola finalidad última. Esta sólo puede ponerse en el perfeccionamiento del hombre, en la explotación de sus virtualidades perfectivas hasta que logre acabamiento y plenitud.

En compatibilidad con esta finalidad general caben otros fines especiales, otros objetivos próximos para la enseñanza de las lenguas vivas. El primero, por su importancia para la formación social, es el que cumple con el inapreciable servicio que puede prestar a la convivencia entre los pueblos. No son de despreciar, tampoco los fines pragmáticos y utilitarios, los objetivos instrumentales del aprendizaje de las lenguas. Pero aquí nos interesa considerar la finalidad de la enseñanza de la lengua como posibilidad de penetración en la civilización del país que la tiene como propia. Es el objeto peculiar de vuestra conferencia.

* * *

Se ha hecho lugar común entre los hispano-hablantes la afirmación de que siempre fué la lengua compañera del imperio. Y el tópicó es cierto no sólo en el aspecto material, sino también en el orden del espíritu. Todas las concreciones del espíritu de un pueblo se reflejan en su lengua. La lengua es vehículo de la cultura, manifestación de la civilización, lazo de solidaridad, unidad entre los hombres, alma de las instituciones, comunión de los espíritus. Toda la civilización alcanzada por un pueblo está prendida de su lengua. La generación histórica, el alumbramiento de nuevos pueblos, la influencia civilizadora y cultural se produce por ministerio de la lengua. Los tesoros educativos que una lengua culta encierra son realmente incalculables.

Piensen muchos que las lenguas son creaciones arbitrarias. No hay tal. Este pensamiento sólo es verdadero en el sentido de que el libre arbitrio, más que la línea de la naturalidad, sigue el curso del artificio del logos. No es lo mismo la arbitrariedad que la convención. Es cierto que sólo los conceptos surgidos en la mente son signos formales de las cosas, respecto

de las cuales las palabras son signos convencionales. El lenguaje designa la realidad mediante las concepciones de la mente. Pero esto únicamente quiere decir que para descubrir el sentido de las palabras tenemos que penetrar en el juego de los conceptos que expresan. Aunque las palabras primitivas tengan un origen convencional no hay que olvidar que, inventadas e impuestas, entran también en el torrente de la historia. Y en la historia evolucionan semánticamente cargándose de significación, cada vez más rica y depurada, hasta hacerse casi consustanciales con los conceptos que diseñan. Y como el arsenal de los conceptos representa el acervo de cultura y de civilización de los pueblos, resulta, en definitiva, que la única manera de progresar en el entendimiento de una lengua exige el contacto con la cultura y el estudio de la civilización del país que la habla.

Esta era precisamente la conclusión a que pretendía llegar. Mis felicitaciones, pues, al Consejo de Europa por haber elegido como tema central de esta Reunión de Madrid el estudio de la civilización, cuya lengua se enseña.

La conferencia está abierta y los especialistas quedan en el uso de la palabra.

65 nuevos Centros o edificios de Enseñanza Media serán inaugurados en octubre

En el próximo mes de octubre está prevista la inauguración de los siguientes nuevos Centros o edificios:

Nuevas Secciones Delegadas, con edificio nuevo:

Secciones Delegadas, tipo "B", de 400 alumnos	19
Secciones Delegadas, tipo "A", de 640 alumnos	32
Nuevos edificios para Institutos en funcionamiento	9
Nuevos Institutos, con edificio nuevo	5